



15 de Noviembre de 2009 33^{avo} Domingo en Tiempo Ordinario

Queridos Amigos,

El evangelio de hoy de Marcos habla de una audiencia que necesita VALOR para enfrentar la devastación y la persecución. Marcos escribe sobre la terrible destrucción del Templo, aproximadamente 40 años después de la muerte de Jesús. Sentado en la Montaña de Olivos frente al valle del templo, sus discípulos Pedro, Jaime, Juan y Andrés le preguntaron a Jesús cuando llegará el fin y que señales tendrán.

La última frase del evangelio de hoy dice: “Sobre el día o la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sólo el Padre.”

Debería hacerme la misma pregunta: “¿Estoy listo para el fin del tiempo?” ¿Podría colocar este momento en el contexto de toda eternidad?

Para tratar con este tema difícil y tal vez incomodo acudamos a la oración. El horario diario de nuestra sociedad tiene establecidas expectativas “normales”– hora para el almuerzo, “hora de la bebida social, hora para hacer ejercicios, hora para ir al trabajo, hora de acostarse y otras más. Pero aún no tiene establecida una “hora para orar.” ¡Aún así, la oración es la respuesta!

Esto significa que si voy a practicar la tradición Cristiana de la oración diaria, voy a tener que ir un poco en “contra de la cultura.” Tendré que tomar decisiones para orar y hacer que sea un hábito (Esto es una “virtud” – un buen hábito.) Así es que debo seleccionar una forma de oración que se acomode a mí, determinar el momento para orar que funcione, y un lugar para orar que esté en silencio.

Talvez 5 minutos en el carro, parqueado cerca de la acera, dejando los niños en la escuela podría ser mi momento para orar. Sentado en silencio al lado de mis hijos/cónyuge mientras duermen me podría dar la paz que necesito para escuchar a Dios y poder responder. Abriendo las Escrituras y disfrutar de una frase o párrafo, sabiendo que Dios me está hablando en ese momento, me podría dar valor. Escribiendo mis pensamientos, haciendo un diario con el Señor me podría hacer crecer espiritualmente. Ahora añadir mi propia manera.

Cada uno de nosotros sabe cual es el mejor momento. Decide y entonces dile a alguien “cuando y como” esperas orar cada día. De una manera ordenada, y comparte con esta persona tu progreso, o las dificultades que tienes al “establecer este hábito.” ¡Respáldense mutuamente en esta actividad que no sigue la norma cultural! Ora con un corazón lleno de agradecimiento!

¿Estaré listo para cuando llegue el fin? ¿O para cuando me llegue a mí el fin?

Alguien hizo una vez esta pregunta: “¿Si estuvieras en un juicio por ser Cristiano, habrá evidencia suficiente para condenarte?”

La respuesta es un “SI” resonante, si escucho y le respondo fielmente a Jesús y a su Espíritu que vive en mí. Nuestro Dios es la esperanza de los desesperados y el poder de los débiles. Levantémonos con la frente en alto y caminemos nuestro sendero con este Dios. ¡Se una persona que le da ESPERANZA a otros; vive con valor (y con humor)!

En Jesús y Maria,

Hermana Bárbara, sjm